Salmo 104: Un Dios que cuida de su creación // Análisis y Reflexión

Introducción al Salmo 104: Cuidando la Creación de Dios

El **Salmo 104** es un canto al *Dios creador* que invita a reflexionar sobre nuestra relación con la creación. Este salmo destaca no solo la grandeza de Dios en su obra, sino también la **responsabilidad que los seres humanos tenemos hacia el mundo que Él nos ha dado**, un tema que rara vez se aborda en las iglesias. Comienza y termina con la frase *"Bendice, alma mía"*, un reconocimiento y gratitud por la vida y el cuidado que Dios proporciona a todas las criaturas, desde aves hasta bestias, y nos recuerda que la naturaleza merece respeto y atención.

La Creación y la Responsabilidad Humana

Según el teólogo Willy López, el Salmo 104 nos llama a enfocar nuestra atención en Dios como creador y a reflexionar sobre nuestra responsabilidad hacia la creación. Originalmente, el mundo era perfecto: los ecosistemas equilibrados, los humanos longevos y la vida desarrollándose sin interferencias. Sin embargo, desde el pecado de Adán y Eva, la humanidad ha alterado ese equilibrio, llevando al deterioro progresivo de la creación, manifestado en episodios como el diluvio o, más recientemente, en la explotación de recursos naturales y la contaminación.

Dios, aun después de resetear la creación por el pecado humano, mostró su amor preservando la vida, como en la historia del arca de Noé. Pero el hombre, persistente en su desobediencia, sigue desequilibrando la naturaleza con acciones como pruebas nucleares, destrucción del medio ambiente y la acumulación de riquezas a costa de la tierra. Esto refleja una tendencia humana a culpar a Dios en lugar de asumir la responsabilidad de nuestros actos.

El Impacto de las Acciones Humanas

El mal uso de la tecnología, la publicidad engañosa y la indiferencia hacia los problemas cercanos contribuyen al daño ambiental y social. La sociedad moderna, acostumbrada a la comodidad y al consumo sin esfuerzo, ignora muchas veces el sufrimiento que conlleva la producción de alimentos o la explotación de recursos. Esto se refleja en hábitos cotidianos como el uso excesivo de plásticos o la indiferencia ante el maltrato animal, la pobreza y los efectos del cambio climático.

Además, la tecnología y las redes sociales pueden intensificar la indignación por problemas lejanos mientras se descuidan los que ocurren en nuestra propia comunidad. La solución no requiere gestos grandiosos, sino acciones pequeñas y conscientes: ayudar al prójimo, cuidar el entorno y valorar lo que tenemos.

La Importancia de Cuidar la Creación

El Salmo 104 describe cómo Dios diseñó la creación en equilibrio: ríos, tierras, animales y humanos interconectados en un ciclo perfecto. La actividad humana, como incendios provocados, explotación de minas o construcción de parques eólicos sin planificación adecuada, puede romper ese

equilibrio. Por ello, **el cuidado del medio ambiente empieza en lo cotidiano**: reciclar, valorar los recursos y enseñar a las nuevas generaciones a respetar la naturaleza.

La Biblia enseña que la creación es obra de Dios y merece un trato justo. Esto incluye el descanso de los animales, el uso responsable de los recursos y la consideración de la salud humana y ambiental. Los creyentes están llamados a vivir en armonía con la creación, cuidando tanto su salud como la del planeta, porque nuestro bienestar depende directamente de cómo tratamos la tierra y sus criaturas.

Perspectiva Bíblica sobre la Creación

El mensaje bíblico es claro: **ser fiel en lo poco para poder hacer más**. Las pequeñas acciones, como reciclar, ahorrar agua o cuidar nuestro cuerpo, son formas de honrar la creación y crecer espiritualmente. El Salmo 104 nos recuerda que Dios se alegra cuando sus hijos se preocupan por la naturaleza y que la relación con Él se refleja en cómo tratamos el mundo que nos rodea.

El plan divino contempla una tierra nueva, donde los seres humanos vivirán en armonía con los animales y la naturaleza, sin violencia ni sufrimiento. Esta visión no solo es espiritual, sino práctica: cuidar la creación es un acto de gratitud, responsabilidad y justicia hacia las generaciones presentes y futuras.

Conclusión: Bendecir y Cuidar la Creación

El Salmo 104 termina con un llamado a **bendecir al Señor y cuidar la creación**. Dios nos ha dado un mundo lleno de recursos y belleza, y espera que hagamos un uso responsable de

ellos. Cuidar nuestro entorno, nuestro cuerpo y a los demás son formas concretas de expresar nuestra gratitud y vivir conforme al propósito divino.

El mensaje es simple pero profundo: **amar al prójimo y proteger la creación**, empezando por lo que tenemos cerca, y expandiendo esta responsabilidad a cada acción que realizamos. Así, cada individuo puede contribuir a un mundo más justo, equilibrado y en armonía con el plan de Dios.